

NOTAS Y COMENTARIOS

NOS VISITO GABRIEL MARCEL

Ya en otra oportunidad —en ocasión del congreso de filosofía organizado por la Universidad de Cuyo— se nos anticipó la llegada de Gabriel Marcel. Causas personales determinaron que su visita no se hiciese efectiva. Ahora en este mes de agosto, de vuelta del congreso de filosofía de Lima, permaneció varios días entre nosotros.

Conocíamos a este pensador a través de sus libros llegados de Europa y en más de una oportunidad sus dramas subieron a la escena porteña y su "presencia" no contradijo la imagen que de él nos habíamos forjado. Hombre de pensamiento, dramaturgo, crítico y músico y por sobre todo, maestro. Este sería el título con que podría definirse con más exactitud el hombre que tuvimos el placer de conocer y escuchar. Pero si la profundidad de su pensamiento satisfizo las mayores exigencias, si la precisión de su vocabulario fué una muestra del decoro expresivo propio del hombre, la sencillez con que se presentaba ante el público entusiasmado por oírle fué sin duda lo que cautivó primero nuestra admiración. Ejemplar lección, necesaria hoy más que nunca.

¿Gabriel Marcel existencialista? ¿Gabriel Marcel filósofo católico? ¿Gabriel Marcel existencialista católico? Estas fueron las primeras preguntas que se formularon quienes oían por primera vez su nombre y que se repitió más de uno familiarizado con su obra. Y fueron éstas —en resumen— las que le dirigieron en las conversaciones que siguieron a algunas de sus exposiciones.

No es aquí el lugar indicado para reproducir sus disertaciones, las que sin duda no aportaron nueva luz a la que irradian sus libros. Oírlo es leer sus obras, el mismo tono algo confidencial y sin duda la misma forma expresiva. Sólo queremos asentar la respuesta que él mismo dió a la curiosidad de sus oyentes.

Siempre al tratar del existencialismo se ha incluido el nombre de Gabriel Marcel entre los existencialistas franceses y, más aún, siempre hemos estado acostumbrados a que se lo considerara su más puro representante en la "Ciudad Luz" y no pocos quedaron extrañados cuando se manifestó contrario a que le aplicaran este calificativo. ¿Nos mintieron los libros?, ¿nos mintieron los artículos y los profesores? Sería el momento de plantear el asunto por sus bases y preguntar si el nombre de existencialismo o filosofía existencial fué dado por alguno de los militantes de esta corriente filosófica o les fué aplicado a pesar de ellos mismos. Se trata de filósofos y no de deportistas de la filosofía.

Sin renegar en ningún momento de su fe —que se transparenta desde sus primeras palabras— no admite el binomio: filósofo católico y bien claramente estableció el distinguo: católico y filósofo —aunque sin explicar el por qué—. La tercera de las preguntas queda de hecho contestada.

Ahora que se ha ido nos queda todavía el recuerdo de su figura pequeña y de su verbo altamente elocuente pero nos quedan, y es lo principal: sus libros, sus dramas y su música.

PAULETTE RACHOU